



Sobre la educación y su práctica

¿Qué es educación?

Comenzaremos, abordando la pregunta obvia, aunque cualquiera que haya asistido a la escuela, ya tiene una noción sobre su significado, es necesario, por colocar en contexto y para desarrollar el primer apartado de la necesidad y de una verdadera conciencia meramente formadora.

En este punto, comenzaré con su raíz; *educere* que significa extraer, y se modifica la raíz a un fonema similar al nuestro; *educare*, que quiere decir, formar o instruir. (Andrea, Imaginario, 2019).

Entonces, el sustraer, las ideas, es parte de la etimología de nuestra palabra base, del presente texto. No está de más, recordar (tanto para nosotros mismos) como para nuestros colegas, las raíces, porque cual grupo de rock psicodélico, seríamos; “another brick in the Wall”. Pero realizando un “zoom” a nuestro título, podemos observar que la crítica de este tratado, es más sobre la práctica, y no está de más recordar que somos “masas” que, para las instituciones, para la iniciativa privada, o para cualquier organismo reductor de identidades; el palíndromo “somos” es un “calambur de hecho”:

Porque somos, una acción, reducción - reacción, y la más pequeña protesta por atrevimiento que parezca al sistema mismo, puede ser acto o de valentía, o por algunos visto como el acto simplista y el galardón de ser fatuo, es la atribución para quien lo intente.

Fernando, ¿Cuál es el motivo de la aparente dicotomía que te impulsa para hablar así? Y dentro de la protesta, me viene a la cabeza, otra interrogante. ¿Es la educación lo que esperamos?

Si es que la educación, fuere lo que esperáramos, podríamos llegar a abusar por soberbios, pues ninguno de nosotros somos perfectos, pero si estamos en las posibilidades de la intensa búsqueda y constante de la mejora más allá de nuestras habilidades principales y ya reconocidas. Entonces, ¿Porqué la dialéctica por encontrar una verdad concerniente a todos? Es sencilla la respuesta, pues, para como bien acabo de cuestionar, poder desmenuzar un intransigente, pero bien elaborado grito.

Lo catalogo como tal, porque me atrevo irónicamente a apreciar lo que nuestra sociedad busca. Y lo que uno con afán de poder acercar la letra a quienes no la tenemos, o de abrir la caja de pandora, para quienes carecemos de luz intelectual, parece ser que ellos, los que caminan con bandera de jerarcas, nos acotan y cortan la banda, cual ave de presa, porque parece que el pensamiento independiente, el pensamiento atrevido, o el pensamiento valeroso que encuentra cabida en las atmósferas de la libertad, se ve siempre aniquilado por quienes llevan una batuta, y su sesgo irónicamente formador, nos censuran.

Desde muy pequeños nos incitan a pensar diferentes, incluso, nos invitan a la originalidad. ¿Qué encontramos? No más que prohibición y adoración al sesgo educativo que tienen algunos.

Entonces, volviendo a la premisa sobre la dicotomía por mi propia interpelación. Es la causal de las labores capitalistas, es la universidad (que permite y habla de libertad educativa) pero cuando un profesor, alienta por un lado a leer, nos alienta a consumir letras, pero un porcentaje cuantificable mínimo de todo el acervo de docentes nos impulsa verdaderamente al consumismo de letras por mero placer y demás, son quienes más allá de cumplir con un currículo impuesto por los planes educativos de la institución, que lo realizan por dicho interés.



¡Pero no confundir! Que en verdad soy partidario de la institución, y no mal interpretar, porque el socialismo y el comunismo nunca han sido de mis aliados, pero si defiendo, promuevo, y como he comentado, probablemente afanosamente como fatuo no por ser engreído, sino por ser simplista, de la búsqueda del equilibrio entre la praxis, tanto de ciencias fácticas y formales.

Entonces, si no es contradicción, entonces, ¿qué debemos buscar? Muy sencillo, la originalidad, de quien realiza proyectos, busquemos esa cosquilla, y rompamos con esos esquemas, porque el peor de nuestros enemigos es el cliché, el abanderarnos y apropiarnos de esa idea; “del clásico hombre que...” o de “la clásica mujer es...” porque cuando uno llega a ese límite, es más que una declaración exánime de la realidad, es una mentira lo que viviríamos, y es una traición al quehacer educativo.

Por esto, te invito a:

- Recordar, que educar es no cambiar a tu persona únicamente, educar es cambiar el cosmos, porque la teoría del caos, no únicamente aplica a las ciencias exactas, también penetra en la filosofía y hoy en la filología. Pues, dicha teoría, es por fractales, por lapsos de tiempo y afectan o no, por una simple ecuación que engloba la expresión algebraica y se detiene cuando por naturaleza y/o, orden lo requiere: $T = 1 + s^n \pm \frac{1}{n} (f)$
- Atrévete, haz lo que te dicta la conciencia, porque una verdadera doctrina filosófica, es la que, con bases, deviene en error y por consiguiente en aprendizaje.
- Si no te lo permiten en la medida de lo formal, intétalo, en la medida de lo informal (que por ello existen dos educaciones) y una de ellas es más radical que la otra.
- Nunca desdeñes, la base y propuesta de quien has rechazado inmediatamente, porque incluso allí existe la formación.
- Por último, siempre seamos abiertos, nunca realicemos el sesgo de lo político, mucho menos el sesgo de lo religioso, y siempre cuestiona tu sesgo de lo moral, Porque la perfección probablemente no la alcances, pero si podrás alcanzar esa intención, ese pequeño intento de mejora y totalmente refutable del calambur: somos, una acción, reducción – reacción Porque la primera crítica, ese juicio quizá verdadero, siempre debe ser para con nosotros mismos y no al revés.

Referencias:

Imaginario, A. (2019). Significado de la educación. Venezuela. Disponible en: <https://www.significados.com/educacion/> Visto 09/06/2020.